

Infancias desde el Sur Global. Resistencias, investigación participativa y desafíos descoloniales

Autor: Manfred Liebel


Colaboradoras: Marta Martínez Muñoz y Urszula Markowska-Manista

Editoriales: El Colectivo y Bajo Tierra Ediciones

Año de publicación: 2024

Número de páginas: 230

ISBN: 978-987-8484-39-6

Iván Rodríguez Pascual
Universidad de Huelva 

<https://dx.doi.org/10.5209/soci.101132>

Si la coherencia de una trayectoria académica puede medirse por la solidez de las temáticas que aborda quien investiga, hay que concluir que existen pocas trayectorias tan coherentes como las del profesor berlinés, antiguo docente e investigador de la Universidad Tecnológica de Berlín y frecuentador asiduo de la realidad latinoamericana, Manfred Liebel. También puede decirse que hay pocas que sean tan prolíficas: en lo que va de siglo nos ha entregado ya más de una decena de obras en varios idiomas (entre ellas, varias en español, como la que nos ocupa) en su línea de interés habitual alrededor del trabajo de la población infantil y su conexión con la dignificación y la lucha por los derechos humanos de este colectivo “desde abajo”. Es decir, resignificando su palabra y su experiencia más allá de la perspectiva normalizadora (y occidentalizante) de la Academia y otras instituciones que forman parte de una cierta mirada que, a buen seguro, el autor calificaría como *biempensante*.

Este volumen sobre las infancias del llamado *Sur Global* no deja lugar a dudas sobre la continuidad de esta perspectiva reivindicativa y aclara bien desde su título cuál es el posicionamiento de partida: las formas en que estas infancias *resisten* y reclaman un mayor protagonismo en la lucha por la *descolonización* de sus vidas y *qué papel jugamos los investigadores* (o más bien qué papel deberíamos estar jugando) en ello. En esta ocasión, también como viene siendo habitual en sus últimas obras, Liebel se hace acompañar de colaboradoras que complementan su mirada. Por un lado, la investigadora polaca, especialista en estudios migratorios e interculturales con infancias, Urszula Markowska-Manista y del otro Marta Martínez Muñoz, socióloga madrileña especialista en derechos del niño que ha acompañado a Liebel ya en muchos otros viajes intelectuales que han solido tener como (fecundo) destino el movimiento de niñas, niños y adolescentes trabajadores (NATs) y la co-investigación con población infantil. Ambas firman su valiosa colaboración en los últimos tres capítulos, que giran precisamente sobre el cuestionamiento de la investigación académica tradicional, proponiendo una apertura hacia el protagonismo de la Infancia.

Es interesante comenzar desvelando el posicionamiento de partida del texto, que resulta tan provocador para el lector académico tradicional. Como el autor mismo expresa en el prólogo, este texto pretende dar continuidad y amplitud a lo ya expuesto en obras anteriores (véase, por ejemplo, *Infancias Dignas, o cómo descolonizarse*, de 2020), en las que se denuncia una mirada del Norte incapaz de comprender que la infancia de ese Sur Global no puede plegarse a una “construcción binaria de la infancia y la adultez, que hunde sus raíces en la Ilustración europea”, que es en sí misma un problema que hay que dilucidar (como afirma en la página 12). El trabajo, por tanto, es doble: despojar a nuestra mirada del acento eurocéntrico que todavía ve a niños y niñas “en vías de ser persona adulta” pero también, de otro lado, escuchar lo que esos mismos niños y niñas del Sur Global, desde sus experiencias tan disímiles a los estándares imaginados desde el mundo occidental, pueden enseñarnos como estrategias de resistencia a quienes quieren negarles el derecho a ser personas.

Desde esta perspectiva, que parte de la consideración de las cadenas de poder poscolonial y su papel en la vida de niñas y niños, así como en la construcción de una concepción concreta de lo que es la Infancia, Liebel sostiene la necesidad de hablar del concepto de infancia “alternativa” o de pensar desde la existencia de “otras infancias”. Esto incluye sus implicaciones para la lucha contra el monopolio de una representación hegemónica y paternalista de la Infancia que no puede reconocer que la población infantil del Sur Global se ve obligada a inscribirse en una realidad muy diferente a la normativa debido a sus experiencias cotidianas. Incluso realizando roles que, desde esta perspectiva hegemónica, parecen propios de adultos, cuando lo son sólo desde la consideración de la estricta dependencia y separación de lo infantil (de la vida adulta). Estas experiencias, lejos de ser “una infancia robada” constituyen incluso, como acertadamente nos señala el texto, espacios de autoliberación y forja de participación y corresponsabilidad. En (valiosas) palabras de Liebel: “las niñas y niños crecen con la conciencia de que se los necesita. Su vida cotidiana les exige contribuir en tareas vitales, y generalmente, su entorno les brinda reconocimiento y respeto por ello” (p. 58).

¿Cuáles son los retos, entonces? Tal y como avanza Liebel en el segundo capítulo del libro, es necesario un *triple movimiento de descolonización*: referido, por supuesto a la Infancia, pero también a sus derechos y a los propios estudios sociales de infancia. En los capítulos 3 y 4 el autor proporcionará (incluyendo una interesante parada crítica en la manida “resiliencia”) suficientes pistas sobre las trampas y limitaciones conceptuales, incluso desde una perspectiva centrada en los derechos de la Infancia, que nos imposibilitan ser suficientemente ambiciosos a la hora de afrontar este triple golpe a las categorías (habitualmente binarias) del pensamiento colonial y de la Infancia hegemónica.

Sin embargo, para el lector de la obra de Manfred Liebel en puridad nada de esto es nuevo y ha sido apuntado ya en otras obras. Lo interesante de este volumen es su conexión con el ámbito de la investigación y el intento, explícito en estas páginas, de construir las bases conceptuales que permitan hacerla desde una posición de escucha y respeto real por la realidad que habitan niñas y niños. Para el autor, hablar de investigación sólo es posible si admitimos que “no puede ser una investigación cualquiera, sino una que se comprometa con la vida de las niñas y niños y se vea a sí misma como un proceso dialógico en el que, quienes participan, aprenden unos de otros” (p. 31). Y es aquí donde intervienen las dos autoras que firman el texto, aportando una parte muy sustancial del mismo y desvelando las que son las principales fallas de la investigación social al uso cuando se hace sobre y con niños y niñas (y no necesariamente *para o junto a la Infancia*).

En el capítulo 5 el propio Liebel explora, junto a su colega Urszula Markowska-Manista, las posibilidades de la “simetría ética” en la investigación con la población infantil del Sur Global. Ambos parten de la afirmación de que el mayor desafío para las ciencias de la Infancia hoy es “comprender las conexiones y contradicciones entre las dimensiones global y local de las infancias y los estilos de vida de los niños y niñas” (p. 152). Junto a este, destacan la presencia de diversas amenazas sobre la experiencia de niñas y niños, en especial el adultocentrismo presente en nuestros diseños de investigación y las prácticas extractivistas. Incluso la experiencia de la co-investigación contiene sombras éticas que se abordan en el capítulo. Particularmente interesante resulta la reflexión sobre “la voz” (y el silencio) infantil y sobre lo equivocado de proponerse “dar voz” a los niños, convirtiendo este en una especie de objeto poseído y sometido a la inteligibilidad adulta. En última instancia, como proponen, “Los conceptos que utilizamos en las investigaciones de las infancias (por ejemplo, agencia, voz o participación) también surgieron en un contexto histórico y geopolítico específico y están vinculados a significados y supuestos que no pueden transferirse sin problemas a otros contextos” (p. 158) por lo que deben ser reconceptualizados junto a los propios niños y esto debe apoyarse en un movimiento activo hacia la *descolonización de nuestra práctica investigadora y de sus principios epistemológicos*.

Por último, los capítulos 6 y 7 profundizan en aspectos que cuestionan ampliamente los modos dominantes de la investigación con y sobre la Infancia, ofreciendo una suerte de hoja de ruta para su refundación centrada en el necesario liderazgo y la participación protagónica de los propios niños y niñas. En el primero de los dos (muy apropiadamente titulado “Cuestionando la investigación académica”) se echa de ver claramente la mano de Martínez, experta de largo recorrido en el mundo de la co-investigación con experiencia tanto en España como en la realidad de diversos lugares de Latinoamérica. Sobre la base de muchos de sus propios trabajos de investigación, nos aclaran los autores que se trata de ir más allá de los modelos de investigación “consultiva” y/o “participativa” para adentrarse en un plano metodológico que desdibuje el papel experto del adulto y lo convierta más en un acompañante facilitador o, si se quiere, como un co-investigador cómplice en diseños de investigación liderados por niñas y niños (no puede ser más claro al respecto el esquema de la página 167, por ejemplo). De esta manera se pretende poner coto al papel marginal que, incluso en investigaciones que se califican a sí mismas como “participativas”, suelen tener las personas menores de edad. Son muy interesantes los ejemplos que se manejan en el texto sobre lo que llaman “niños investigadores de su propia causa”, como aspecto además recurrentemente infravalorado de las Infancias del Sur Global.

En cambio, el capítulo 7, también coescrito por Liebel y Martínez, expresa en mi opinión un cambio de tono y también una subida del grado de belicosidad discursiva del texto, pasando de una perspectiva crítica a otra abiertamente combativa. El repertorio conceptual introducido en estas últimas páginas deja poco lugar a dudas: “investigación insurgente”, “conocimiento de resistencia”, “epistemología de la resistencia”, “subversión epistémica” o “desobediencia epistémica” son algunas de las formas de nombrar un cuestionamiento hasta la raíz (o sea, *radical*) de cualquier forma ortodoxa de producción académica o científica. Así, nos encontramos frente a una prolija recopilación de ideas y argumentos rompedores con importantes implicaciones para lo que hacemos las y los científicos. Aparece aquí también una posible

debilidad del texto, que sacrifica parte de su minuciosidad en aras de esta llamada a la subversión epistemológica, construyendo argumentarios a través de conceptos muy generales, frecuentemente opuestos, que parecen servir a un propósito enunciativo pero que necesitan de mayor precisión. Por ejemplo, se maneja la idea de que existe una “autoridad científica” –un término problemático en sí que necesita de mucha más profundización– resultado sin matices de una mera construcción eurocéntrica, colonial, racista y sexista. Desde esta perspectiva, que casi cabe caracterizar “de bloques”, deviene así perentorio el interés por desdibujar la frontera entre el conocimiento a secas y el conocimiento científico, interesado en cuestiones que parecen obsoletas como la objetividad, la lógica racional o la universalidad de las explicaciones científicas. Incluso contando con estas posibles fisuras argumentales, son cuestiones sugerentes y también incómodas, que pueden hacer cambiar nuestros métodos hacia una mayor horizontalidad metodológica. El reto está planteado. Es cuestión de cada lector dilucidar su resolución.

